

El epigrama satírico de A. S. Pushkin y la crítica literaria de su tiempo

Eugenio López Arriazu

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

What is an Epigram? A dwarfish whole;
Its body brevity, and wit its soul.
Samuel Taylor Coleridge

En el lapso de diez años, entre 1801 y 1811, aparecieron en Moscú y San Petersburgo unos ochenta y cuatro periódicos, gacetas y “revistas” (Debreczeny, 1969). Ya existían además dos almanaques literarios importantes, *Aglaiia*, fundado por Karamzín en 1794, y *Aonidi*, fundado en 1796 también por Karamzín, en el que figuraban representantes de la vieja escuela como Jeraskóv y Derzhavin, y de la nueva, como el mismo Karamzín y Vas. Pushkin. El éxito de estos almanaques favorecerá la publicación de otros. Tan solo entre 1827 y 1832 aparecieron entre diez y diecinueve colecciones anuales; en 1839, catorce. Es en este contexto de efervescencia que se desarrolla la labor literaria y crítica de A. S. Pushkin.

La clasificación hecha de las publicaciones en gacetas, periódicos, revistas y almanaques mezcla criterios de periodicidad y formato debido a la dificultad de encontrar equivalentes actuales de las mismas no solo según su formato y periodicidad, sino también según su contenido. La *Gaceta literaria*, por ejemplo, fundada por A. A. Delvig en 1830 con el apoyo de Pushkin (editor de hecho, además, de los primeros trece números) obtuvo finalmente el permiso del comité de censura, pero para un contenido restringido a lo puramente literario.

Sin embargo, todas las ediciones desde la primera tuvieron un carácter político opositor tanto al zarismo como a su órgano “oficial”, *La abaja del norte*, publicada por F. V. Bulgarin. La tensión creciente entre los dos periódicos, reflejada en epigramas y panfletos, sumada a la participación del círculo de los decabristas y a reseñas literarias políticamente incorrectas produjeron el cierre de la publicación a nada más que un año y medio de su aparición. Otro caso paradigmático, previo a la revuelta decabrista, es *Mnemozina*, un almanaque editado por Kliujelbeker y Odoievski en 1824, que en realidad encubre por razones de licencias a una revista (*zhurnal*) publicada en cuatro partes con un formato de libro (Краснобородько, 1986). *El contemporáneo*, editado por Pushkin en 1836, también aparecerá en cuatro volúmenes pero bajo la categoría de revista.

Esta amplia gama de formatos y contenidos, de límites borrosos e inestables, tiene sin duda como correlato un conjunto de intersecciones en que se sitúa la crítica y desde donde busca su lugar en la sociedad. En el marco de la polémica entre clasicistas y románticos, por un lado, y una circulación cada vez más masiva, por el otro, la crítica literaria fue buscando su autonomía tanto del estado, como del autor, como del mercado. Este proceso es paralelo a la búsqueda de la autonomía del autor literario, como se puede leer en varios poemas de Pushkin, tales como *El poeta*, *El poeta y la multitud*, *Al poeta* y *Yo me elevé un monumento*.

Es a la luz de estos contextos cruzados en que nos proponemos abordar los epigramas de Pushkin con el fin de desbrozar las fronteras entre el discurso crítico y el literario. Para ello, consideraremos el epigrama como un hecho literario de la época e intentaremos caracterizar sus funciones y modo de circulación.

Se ha elegido la categoría de hecho literario (Тынянов, 1977) en tanto esta permite considerar los aspectos genéricos del epigrama no como un todo normativo dado sino como un sistema dinámico. Cambian las funciones internas al mismo tiempo que la relación del epigrama con su contexto social, con la vida cotidiana extraliteraria. En palabras de Tiniánov: “Las definiciones

de la literatura que operan con sus rasgos ‘fundamentales’ tropiezan con el *hecho literario* vivo. Mientras que una *definición* rígida de la *literatura* se hace cada vez más difícil, cualquier contemporáneo les señalará con el dedo cuál es un *hecho literario*” (Тынянов, 1977).¹ A diferencia de las cartas, los periódicos, los nombres autorales o los procedimientos transracionales, que provienen de la vida cotidiana y pueden convertirse en un hecho literario, el epigrama es un género establecido desde la Antigüedad como tal. Sus características formales, además, tales como verso, rima y métrica hacen difícil suponer que se lo haya considerado extraliterario en algún momento. Sin embargo, este género adquirió en la época de Pushkin funciones sociales que hoy se considerarían extraliterarias. Su modo de circulación mismo estaba también fuertemente ligado a géneros que podrían considerarse extraliterarios, tales como la tertulia y el álbum personal.

Pushkin comienza su carrera literaria, y con ella la escritura de epigramas, en estos momentos de auge karamziniano. El uso característico que habían tenido durante todo el siglo XVIII bajo la pluma de Kantemir, Trediakovski, Lomonósov y Sumarókov fue la denuncia de los vicios y debilidades humanas, es decir, un uso satírico clásico. Este uso continúa (de hecho Pushkin también los escribió) pero el epigrama adquiere además otras funciones y se convierte en arma de la lucha literaria, política y social. Hacia la mitad del siglo XIX el uso satírico tradicionalmente moralista habrá pasado a un segundo plano mientras que el epigrama satírico de actualidad llegará a su auge.

En una carta a Viázemski de 1825, redactada durante su exilio en Mijailóvskoe, Pushkin se refiere a sus epigramas en un contexto periodístico. Tras declarar que “se le pusieron los pelos de punta” por el enojo con la parodia de Plevói sobre Zhukovski aparecida en el *Almanaque del Neva*, señala que “es indispensable apoyar su revista”, *El telégrafo de Moscú*. Con respecto a su propia poesía, comenta luego que ya está casi toda publicada y agrega: “de todo lo que debí dar al olvido más que nada lamento mis epigramas –son en total cerca de cincuenta y todos originales– pero, por desgracia, puedo decir como Chamfort: ‘Tous ceux contre lesquels j’en ai fait sont encoré en vie’, y con los vivos, vaya, no quiero enemistarme” (Пушкин, 2006: II, 139). Todo es aquí característico del ambiente periodístico de la época: el enojo, las alianzas, el ataque ofensivo, la necesidad de librar la batalla dentro de límites que no conduzcan al cierre de las publicaciones.

Sin embargo, de lo anterior no se desprende que los epigramas no circularan o que no se publicaran en absoluto. Esto sería improbable, además, dada la cantidad de los mismos. De hecho, muchos de ellos fueron publicados, incluso por el mismo Pushkin tanto en las publicaciones de las que fue editor como *La gaceta literaria* y *El contemporáneo*, o como contribuciones a otras publicaciones, ya sea revistas, almanaques o gacetas, en general sin firma.

Dos de los blancos más notorios de los epigramas son Fadei V. Bulgarin y Mijaíl T. Kachenovski. Además de la ya mencionada gaceta *La abeja del norte* (1825 a 1859), Bulgarin fue editor de la revista quincenal *El archivo del norte* (1822-1828), la cual se funde con el semanal *El hijo de la patria* de Grech en 1829. Bulgarin ya era editor conjunto de esta revista desde 1825 y siguió siéndolo hasta 1837. Kachenovski, una de las figuras más importantes de la Universidad de Moscú, fue editor de *El heraldo de Europa* de 1805 a 1830. La revista había sido editada por Karamzín entre 1801 y 1803; y si bien es en esta publicación quincenal dedicada al arte, la política y la historia donde se publica la primera poesía de Pushkin, “Al amigo poeta”, en 1814, la revista adquiere ya desde 1815 un carácter conservador.

Tanto por razones de censura como para evitar quizás acciones legales, los ataques suelen estar velados, pero de una manera que no impide el reconocimiento. La estrategia es, según la terminología de Kallash (1904), la alegoría. Así, por ejemplo, Bulgarin publica en 1828 en *La abeja del norte* una “anécdota” en la que satiriza al grupo nucleado por *El heraldo de Moscú* (1827-1830), revista editada

1 *La abeja del norte*, *El telégrafo de Moscú* y *El heraldo de Europa* tenían para 1830 una tirada de entre 3.000 y 4.000 ejemplares (Debreczeny, 1969).

por Mijaíl P. Pogodin y en la que Pushkin participa activamente. Lo hace refiriéndose a una supuesta anécdota publicada por una revista francesa sobre los editores de *El heraldo de Edinburgo*. La respuesta aparecerá en el número XXI de *El eslavo*, donde se publica la nota “Algo sobre la revista inglesa *El zángano de Londres*”. Con respecto al tono satírico de los artículos, baste mencionar que después de acusar a *El zángano de Londres* de apelar al ataque personal y querer provocar una pelea interna entre el editor y los colaboradores de *El heraldo de Edinburgo*, los redactores declaran que “por nuestra parte no podemos no alegrarnos de que semejante artículo no se haya publicado entre nosotros y de que los literatos rusos conserven en sus disputas toda la dignidad posible” (Каллаш, 1904).²

En su “Ensayo de refutación de algunas acusaciones no literarias”, de 1830, Pushkin se queja del uso “comela vos”³ de los epigramas, del “¡espantoso ‘comela vos!’” (2006: VIII, 207). Pero más allá de su posición teórica con respecto a la crítica deseable, Pushkin está inmerso en un medio con estrategias y armas tal vez ineludibles en cierta medida para quien quisiera participar. De hecho, el mismo artículo citado utiliza epigramas y “alegorías” para “refutar” a sus críticos. Más aún, de manera característica tanto del autor como de sus tiempos, Pushkin escribe incluso un metaepigrama, “Consejo”:

Créeme, cuando de los tábanos y los mosquitos
Vuele a tu alrededor el enjambre periodístico,
No razones, no gastes palabras corteses,
No repliques al chillido y ruido descarado:
Ni con la lógica, ni con el gusto, querido amigo,
Se puede apaciguar a ese género obstinado.
Enojarse es un pecado – pero arremángate y de golpe
Remátalos con un rápido epigrama.

(Пушкин, 2005: II, 253)

Veamos ahora algunos epigramas sobre Kachenovski:
Las letras rusas están enfermas.
Presas de un ataque de histeria
Y deliran con lenguaje de visiones,
Mientras Kachenovski nuestro frío
Zoilo les ha dado un resfrío
Al curso mensual de sus ediciones.

(Пушкин, 2005: II, 282)

El epigrama ataca al mismo tiempo la producción literaria y la producción crítica. La primera en la alusión a las elegías románticas del momento, que puede leerse en “presas de un ataque de histeria (...) deliran con lenguaje de visiones”. La segunda en la referencia abierta a Kachenovski como un Zoilo, el gramático y crítico griego al que Estrabón se refiriera como “el azote de Homero”.⁴ Se puede ver en esta crítica que toma un cariz personal un ataque que va más allá de la persona para dirigirse a un estilo o concepción crítica representados por Kachenovski. La pertenencia social y política de la crítica estaba enfatizada además por el hecho de que los artículos solían firmarse con iniciales o pseudónimos. Así, por ejemplo, Pushkin publica en su colección de poemas de 1826 un epigrama dirigido a Kachenovski. No lo nombra, pero la caracterización es la misma que la del anterior:

2 Mi traducción en todas las citas cuyas fuentes se brindan en ruso.

3 Dentro de los textos literarios también es posible encontrar un procedimiento similar a la “alegoría”. Tiniánov lo llama “semántica doble” en su artículo “Pushkin” (Тынянов, 1969).

4 El origen de la frase, según el mismo Pushkin, se remonta a que “alguien chistoso le hace a otro el gesto de la higa y dice sarcásticamente: comela, y el perspicaz oponente le responde: comela vos” (2006: VIII, 207).

Aficionado a la lucha periodística
Este Zoilo soporífico
Disuelve de sus tintas el opio
Con la saliva de un perro rabioso.

(Пушкин, 2005: II, 212)

El epigrama está dirigido contra el autor del artículo “Conversación entre un clásico y el editor de *La fuente de Bajchisarai*” en la revista *El heraldo de Europa* (1824, N° 5). El artículo estaba firmado con la letra N, tras la cual se ocultaba M. A. Dimítriev y no Kachenovski, como pensaba Pushkin. A diferencia del epigrama anterior, en este Pushkin responde a una crítica a su propia obra. Nótese de paso el doble carácter de producción literaria y crítico-periodística que adquiere el epigrama al aparecer en una colección de poemas. La confusión del blanco no es un hecho aislado. Cuando Pushkin publica *Ruslán y Ludmila* también responde con un epigrama contra Kachenovski (que no fue publicado) a una reseña aparecida en *El heraldo de Europa*, pero escrita por A. G. Glagoliev.

Son ataques sinécdoques, si se me permite la expresión, en que el brillo con que se destaca la parte puede opacar el todo si no se tiene en cuenta el contexto social y el carácter “anónimo” de los mismos. El epigrama mencionado, por ejemplo, comienza con la siguiente frase, que alude a Kachenovski, de ascendencia griega: “¡Marranós! maldiciente inveterado” (Пушкин, 2005: II, 19). La “confusión” del blanco pasa entonces a un plano secundario; quién escribió el artículo en cuestión se convierte en un dato menor.

Los dos epigramas contra Bulgarin que traduzco a continuación estrechan aún más los lazos entre literatura y crítica.

Que seas polaco no es desgracia
¡Kościuszko lo es, Mickiewicz también!
Posible es que tártaro seas
Y en esto vergüenza no hay;
Que seas judío – tampoco es desgracia;
La desgracia es que sos Vidocq Figliarin.

Desgracia no es, Avdei Figliarin,
Que rusa y noble tu estirpe no sea,
Que un gitano en el Parnaso seas,
Que para el mundo seas Vidocq Figliarin:
La desgracia es que es aburrida tu novela.

(Пушкин, 2005: III, 157-158)

Bulgarin, además de crítico, era escritor. Su novela *El impostor Dimitri* había recibido una reseña negativa en *La gaceta literaria*. A raíz de una ironía sobre su patriotismo, Bulgarin, quien había cambiado la ciudadanía polaca por la rusa, responde en *La abeja del norte* con un artículo satírico, “Anécdota”, en el que escribe que “en la ilustrada Francia los extranjeros que se dedican a la literatura gozan del respeto especial de los nativos” y ataca groseramente a “cierto poeta” (Пушкин, 2005: III, 403).

Pushkin responde con el primer epigrama citado y un artículo en *La gaceta literaria* (1830, N° 20) en el que se refiere a Eugène-François Vidocq, el delincuente francés convertido en agente secreto, tras lo cual se estableció este apodo para Bulgarin, agente secreto él mismo del Tercer Departamento. El epigrama circuló en copias manuscritas. Bulgarin, por su parte, lo publica cambiando “Vidocq Figliarin” por su propio nombre y tergiversando así el sentido original. Delvig

quiso publicar el texto original, pero la censura se lo impidió. La nota con que quería acompañarlo es significativa: “Los epigramas no se escriben contra una persona, sino contra la debilidad, la extravagancia y los vicios humanos. Son un espejo de la verdad, en la que Midas puede ver sus orejas de asno solo porque en efecto las tiene” (Пушкин, 2005: III, 404).⁵

¿Cómo entender esta posición que los epigramas del mismo Pushkin parecen desmentir? La definición que formula Delvig nos remite al pasado inmediato de los epigramas. Es evidente que la definición ha perdido su valor absoluto ya que los epigramas han adquirido una nueva función. El uso satírico-moralista coexiste ahora con un uso directo y elusivo que toma forma bajo condiciones de censura y represión incluso física; uso en el que diferentes intereses sociales y políticos, así como concepciones literarias de clase o grupo social, se esconden tras los ataques personales; uso que quizá no desentona con un mercado en creces y un público que sin duda se sentirá atraído por este aspecto que hoy llamaríamos “farandulesco” de la disputa.

Importa constatar aquí que son los procedimientos críticos y caricaturescos de la sátira, pero despojados de su propósito moralista, los que se utilizan ahora en el ámbito de la vida cotidiana. La nueva función social busca lograr un efecto inmediato sobre la realidad con los procedimientos del más crudo de los realismos, tomados de la sátira. El marco no ficcional de su uso hace fácil olvidar su carácter de representación mediada por procedimientos artísticos, como si descripción y valoración fueran en verdad un espejo de la realidad. Esta relación con la realidad está además ya dada por el carácter satírico de los epigramas, por su pertenencia a la tradición satírica a la que alude Delvig.

Al mismo tiempo, por otro lado, los epigramas de esta época se ven obligados por las condiciones de su circulación a explotar procedimientos ficcionales que, sumados a los procedimientos estilísticos de la poesía, les otorgan un valor estético autónomo al aparecer dentro de antologías y colecciones poéticas. Tales procedimientos son, paradójicamente, la alegoría, la semántica doble, el barniz de ficcionalidad sobre la referencia bruta.

Entre las maneras de disimular frente a la censura al destinatario de la crítica se halla también un procedimiento que será central para las diferentes concepciones realistas. En un epigrama contra Kachenovski, a raíz de una denuncia de este contra un censor que había permitido la publicación de un artículo con referencias personales, Pushkin reproduce el tono personal de los ataques del siguiente modo: “No hay que escribir: *tal viejo*, / *Es un chivo con anteojos, ruin calumniador / Infame y malo*: todo esto sería personal.” Luego concluye:

Pero se puede publicar, por ejemplo pongamos,
Que el señor es un viejo creyente del Parnaso
(*En sus artículos*) un orador disparatado,
Mustio del todo, del todo aburrido,
Algo pesado, e incluso tontito;
No es esto una persona, tan solo un literato.

(Пушкин, 2005: III, 100)

El ataque a Kachenovski explota entonces el tipo del literato. Como señala Bielinski, el tipo literario “elimina la posibilidad de escribir representaciones tales que quienquiera que sea pueda reconocerse y como consecuencia de esto quejarse del personaje...” (Белинский, 2006).

Por último, una característica que también contribuye a la peculiaridad de los epigramas en tanto hecho literario. Al igual que algunos de los poemas del círculo de Karamzín, los epigramas

5 El término ruso *зоил, zoil*, que traducimos por “Zoilo” deriva de Zoilo (*Zoil* en ruso) y es un sustantivo para referirse precisamente a un crítico malicioso, a un detractor constante.

podían ser resultado de una creación colectiva. El siguiente, dirigido contra Smirdín, es, por ejemplo, producción conjunta de Sollogub (joven escritor que debutó en *El contemporáneo*) y de Pushkin, según testimonio del primero. Los primeros cuatro versos pertenecen a Sollogub:

Si en lo de Smirdín entrás,
Allí nada encontrarás,
Allí nada comprarás,
Solo a Senkovski atropellarás
Y con Bulgarin tropezarás.

(Пушкин, 2005: III, 372)

En resumen, el epigrama periodístico se nos presenta como un género cambiante que en las décadas del veinte y del treinta adquiere características muy particulares en tanto hecho literario. Algunas de ellas son sus diversos modos de circulación (manuscrito, periodístico, literario y en álbumes personales); sus procedimientos satíricos (caricatura y tipo) al servicio de funciones crítico-políticas y alejados de la moralización clásica de la sátira; la explotación de la semántica doble; el ataque personal dirigido a un grupo social; la confluencia de los discursos correspondientes al autor y al crítico; el modo de composición a veces grupal ligado a la tertulia; y un tono que se relaciona con el crecimiento del mercado y del número de lectores. Podría agregarse a la lista, aunque por razones de espacio no se pudieron desarrollar en este trabajo, los epigramas que atacan directamente al zar y los que se vinculan con la fábula. Los primeros completarían la caracterización de sus funciones dentro del proceso de autonomización del autor y del crítico; los segundos profundizarían la relación de los mismos con el realismo, en tanto fábula y epigrama tienen procedimientos compartidos.

Por último, analizar los epigramas desde la categoría dinámica de hecho literario, a diferencia de la estática de género, nos ha permitido descubrir una Hidra cuyas cabezas surgen, desaparecen o se multiplican según lo requiera la lucha de los discursos en pugna.

Bibliografía

Белинский, В. Г. “Педант”. Disponible en http://az.lib.ru/b/belinskij_w_g/text_0460.shtml Leído en marzo de 2006.

Дубровский А. В. “Мнимый Пушкин”: (Прижизненные списки политических эпиграмм, приписывавшихся Пушкину) // Временник Пушкинской комиссии: Сб. науч. тр. / РАН. Истор.-филол. отд-ние. Пушкин. комис. - СПб.: Наука, 2004. - Вып. 29. - С. 337-350. Disponible en <http://feb-web.ru/pushkin/serial/v04/v04-337-.htm> Leído el 23-11-2010.

Каллаш В. Пушкин, Н. Полевой и Булгарин: Из журнальной полемики конца 20-х. г. XIX в // Пушкин и его современники: Материалы и исследования / Комис. для изд. соч. Пушкина при Отд-нии рус. яз. и словесности Имп. акад. наук. - СПб., 1904. - Вып. 2. - С. 32-49. Disponible en: <http://feb-web.ru/feb/pushkin/serial/isc/isc-357.htm> Leído el 23-11-2010

Краснобородько Т. И. О русском аналоге пушкинского «Современника» // Пушкин: Исследования и материалы / АН СССР. Ин-т рус. лит. (Пушкин. Дом). — Л.: Наука. Ленингр. отд-ние, 1986. -Т. 12. -С. 357-366. <http://feb-web.ru/feb/pushkin/serial/isc/isc-357.htm>

Тынянов. Ю. Н. Пушкин и его современники. М.: Наука, 1969. Disponible en: http://az/lib.ru/t/tytjanow_j_n/text_0090.shtml Leído el 23-11-2010.

Тынянов Ю.Н. Поэтика. История литературы. Кино // Подг. изд. и комментарии Е.А.Тоддеса, А.П.Чудакова,М.О.Чудаковой. — М.: Наука, 1977.-574. <http://philologos.narod.ru/tytjanov/pilk/tytjanov-pilk/tytjanov-pilk.htm> Leído el 23-11-2010.

Debreczeny, Paul. 1969. "The Reception of Pushkin's Poetic Works in the 1820s: A Study of the Critic's Role", *Slavic Review*, vol. 28, N° 3, Sep., pp. 394-415. The American Association for the Advancement of Slavic Studies. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2494018> Leído el 07/07/2009.

CV

EUGENIO LÓPEZ ARRIAZU ES LICENCIADO Y PROFESOR EN LETRAS, FFyL (UBA) Y PROFESOR EN INGLÉS (I. S. P JOAQUÍN V. GONZÁLEZ). ADEMÁS DE SER DOCENTE DE INGLÉS Y DE LITERATURAS EN LENGUA INGLESA EN LOS NIVELES Terciario y Universitario, ES EDITOR DE DEDALUS EDITORES Y DE MALKE, CON QUIENES HA PUBLICADO TRADUCCIONES DEL FRANCÉS Y DEL LATÍN. ES ACTUALMENTE DOCTORANDO EN LETRAS (UBA), DONDE INVESTIGA SOBRE LITERATURA RUSA.
